

LOS VALORES CENTRALES

Los valores centrales son ideales o principios que rigen la conducta interna de una organización, al igual que su relación con el mundo exterior.

Como líderes y miembros, debemos preguntarnos cuál es el “mejor camino” con respecto al ministerio universal de este cuerpo, la Iglesia de Dios de la Profecía. Dada la importancia de las prioridades, nuestros valores centrales siempre deben contestar estas preguntas: “¿Será esto lo que Dios nos está diciendo? ¿Concuerda esto con lo que vemos que Dios está

Estos valores centrales no deben ser meramente buenos proyectos o ministerios a realizar, sino que deben ser “el llamado de Dios en esta hora para este movimiento”. Por derivarse de principios eternos, los valores centrales deben ser convincentes y tener la autoridad del aliento de Dios. No pueden ser “una buena opción”. Deben tener la urgencia de un mandato de Dios para este pueblo en este momento en el plan de Dios. Estamos convencidos de que nuestros valores centrales, la oración, la cosecha y el desarrollo de liderazgo tienen estas cualidades.

Los mismos se basan en las páginas del Nuevo Testamento, la vida de Cristo, la praxis de la iglesia primitiva, y la necesidad del momento en el reino de Dios.

Es posible que muchos hayan oído la siguiente cita del otrora Supervisor General Billy D. Murray:

“Muchas cosas claman por nuestra atención. Por ende, es muy fácil que nos distraigan de lo que es importante.

Confesamos que por mucho tiempo no hemos dado prioridad a la cosecha de almas por las cuales Jesús murió. Ahora, en arrepentimiento por permitir que nos distrajeran de las almas que perecen, nos disponemos a dejar todo lo que es menos importante que nuestra tarea principal: esparcir este glorioso evangelio a un mundo perdido.

Por la gracia de Dios, nos comprometemos a ser un pueblo con un enfoque correcto, y que labore en la cosecha a la cual Jesús nos envió. Él nos prometió: ‘He aquí, yo estoy con vosotros siempre...’—Billy D. Murray

Estamos muy convencidos de que Dios llamó a este movimiento a tener la cosecha por prioridad máxima en todo lo que hacemos. En esta hora especial, Dios nos ha llamado, junto con las demás iglesias que creen en el evangelio, a dejar todas las distracciones y las cosas menos importantes para invertir nuestros esfuerzos y recursos en la cosecha mundial.

Algunos se preguntan: “¿Qué está haciendo Dios?” Nuestra contestación es que Dios está obrando en el mundo. Su obra ha avanzado debido al derramamiento de

Su Espíritu sobre todas las naciones, y Su evangelio se ha esparcido grandemente en cada continente.

Por lo tanto, “¿qué nos está diciendo Dios?” Le oímos decir: “Sígueme; cosecha conmigo; trabaja conmigo mientras voy alistando los campos para la siega”. “¿Qué, pues, haremos?” En este día especial, debemos echar a un lado todo lo que obstaculice este gran aumento evangelístico y poner todo nuestro empeño en seguir a Cristo. Esto es lo que percibimos en los comentarios del obispo Murray.

“¿Qué podemos hacer para alcanzar esa meta?” Debemos proceder a examinar todo lo que hacemos al presente a la luz de la actividad de Dios en el mundo, Su llamado para nosotros, y lo que podemos hacer para colaborar con Él.

Durante el transcurso del proceso de revisión, identificamos tres valores centrales que demandan atención prioritaria.

La oración es el elemento primario que sirve de fundamento a todo lo que hacemos como cuerpo de Cristo. Por tanto, la oración influye en todas las cosas, envuelve todas las actividades, empodera a todo el ministerio, y permea nuestra labor desde el principio hasta el final.

La cosecha es el llamado que hemos oído constantemente desde 1994, el cual fue simplemente un retorno al llamado original de este movimiento. Debemos definir más claramente estos esfuerzos orientados hacia la cosecha.

El desarrollo de liderazgo es el tercer valor central. En los lugares de cosecha abundante, es esencial que haya desarrollo de liderazgo para poder avanzar aún más en los campos que Dios ha preparado. En los lugares de cosecha escasa, la clave del progreso para alcanzar a los perdidos consiste en desarrollar pastores y líderes que oigan la voz del Maestro Cosechador y sigan hacia adelante con Su inspiración y dirección. Por lo tanto, el desarrollo de líderes es la clave que debe recibir prioridad en cualquiera de los dos ambientes. El ejemplo de Jesús lo afirma ciertamente. Su ministerio terrenal no se concentró en Su capacidad para alcanzar grandes números de personas. Jesús se dio cuenta de que Su obra maestra consistía en formar a 12 buenos líderes que a su vez podrían desarrollar a otros, esparciendo así la fuerza del liderazgo y, con el tiempo, aumentar su impacto en la cosecha.

Estos valores centrales son la esencia de nuestra vida, actos, ministerios y relaciones. Es importantísimo que, en todos los niveles, conformemos nuestras actividades y funciones a estos valores. En un ambiente de finanzas limitadas, el reajuste es difícil porque se exige que discernamos cómo emplear los recursos para apoyar estos valores con más eficacia. Esto pudiera implicar la delimitación del enfoque de algunos ministerios, la redefinición de otros y la eliminación o creación de ciertos otros.

La participación en las misiones significa aceptar la realidad de que la Iglesia de Dios de la Profecía es un movimiento misionero, y que las misiones siempre han sido nuestra prioridad.

LA ORACIÓN

Cristo hizo dos declaraciones profundas al describir la oración. Jesús dijo que debíamos orar siempre y no desmayar (Lucas 18:1), y también dijo: “Escrito está: *Mi casa, casa de oración será llamada*” (Mateo 21:13). Estas dos citas del Señor son muy conocidas y recitadas, pero siguen revelando la clave más fundamental de la vida y actividad cristianas en este mundo.

En Lucas 19:46, Jesús declara una verdad sobre Su casa. En ningún otro pasaje de la Escritura Él da definición alguna sobre Su casa. Este es el único lugar donde nos da una idea o pinta un cuadro para la iglesia venidera sobre la apariencia de la misma. Esta es Su declaración. Con estas palabras de Cristo como marco de referencia, se aumenta nuestra curiosidad. Podríamos preguntarnos: “¿Cuál es la única descripción que Cristo hace de Su casa?” La contestación podría ser: “*Mi casa, es casa de oración*” (Mateo 21:13).

Por lo tanto, todos los niveles de liderazgo tienen el importante desafío de tener la oración como un valor central y asegurar su continuidad con metas y objetivos específicos.

LA COSECHA

La mayoría de los que conocen los ministerios de la Iglesia de Dios de la Profecía dirán que el llamado a la cosecha ha sido la causa motriz que Dios ha utilizado para moldear y reformar esta organización durante los pasados 20 años.

Muchos de nosotros recordamos el llamado divino al arrepentimiento que se propagó por nuestras iglesias y por todo el cristianismo occidental a mediados de la década de los años 80, al principio del “Llamado a la Cosecha”. La mayoría recordamos que la Asamblea General de 1994 fue el momento crucial en que Dios nos mandó a “Tornarnos a la Cosecha”, y unirnos al llamado mundial que Él estaba dirigiendo en aquellos años.

La lista de adaptaciones, cambios y reformas que la Iglesia de Dios de la Profecía ha experimentado desde entonces son demasiado extensas como para enumerarlas aquí. No obstante, testificamos que, en cuanto a la cosecha de Dios, esta iglesia está en más conformidad con dicha prioridad que hace 20 años. Una simple consecuencia de esto es el crecimiento en nuestro ministerio mundial, el cual ha resultado en una membresía mundial cuatro veces mayor que la de 1994.

Hoy, el liderazgo de esta familia de ministerios siente que el divino “Llamado a la Cosecha” sigue siendo nuestro mandato principal. No se ha revocado ni se ha consumado. Es con esta inquietud que se ha creado el documento que usted tiene en sus manos —un plan estratégico para consumir nuestra visión. Y el elemento central de esta visión consiste en laborar en la gran cosecha de Dios. ¡Qué cada iglesia local arda con esta pasión de manera que oriente sus actividades hacia la cosecha y que emplee todos sus recursos en alcanzar a los perdidos!

Mientras consideramos este valor central de la cosecha, Dios ha señalado cuatro áreas que no debemos pasar por alto:

- Desarrollar iglesias locales fuertes
- Establecer nuevas iglesias
- El llamado a la joven cosecha
- Participar en la misión mundial

Desarrollar iglesias locales fuertes

El crecimiento ocurre en el entorno de la iglesia local. Allí es donde se bautizan los convertidos, se reciben los miembros, se celebra la Comunión, y se practica el discipulado. El curso que siga la iglesia local será el curso que seguirá toda la iglesia.

El Nuevo Testamento enfatiza repetidamente la importancia de la iglesia local. De hecho, el patrón del ministerio de Pablo consistía en establecer congregaciones locales en las ciudades donde predicaba el evangelio. En Hebreos 10:24, 25 se manda a cada creyente a formar parte de una iglesia local, y explica por qué es necesario hacerlo:

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Sólo en la iglesia local donde uno se congrega puede existir el nivel de intimidad requerido para estimular cuidadosamente a sus compañeros creyentes “al amor y a las buenas obras”. En adición, es el único entorno donde nos podemos animar los unos a los otros.

Se debe cuidar, alimentar y animar a las congregaciones y sus pastores. De no mantener iglesias locales fuertes y dinámicas, nuestro futuro como movimiento estará en peligro.

Se debe desafiar al liderazgo en todos los niveles a encontrar maneras nuevas y eficaces para cultivar iglesias locales fuertes, y alcanzar metas y objetivos específicos.

El próximo “Movimiento de las mil millones de almas” (Billion Soul Movement) dice lo siguiente (con respecto a alcanzar las próximas mil millones de almas): “Si establecemos el doble de iglesias, no tendremos que preocuparnos por alcanzar mil millones, porque las iglesias locales las alcanzarán a medida que las establezcamos”.

Establecer nuevas iglesias

El establecimiento de iglesias es bíblico (Hechos 1:8; 11:19-30; 13:1-3; 14:21-23). Los primeros versículos de Hechos 13 mencionan a cinco líderes de la iglesia de Antioquía que establecieron nueve iglesias y, literalmente, cambiaron el mundo. Es interesante notar que estos cinco varones eran diferentes. Provinieron de diversos trasfondos educacionales, étnicos, vivenciales, económicos, religiosos, y de estilos de vida. Establecer iglesias es una práctica bíblica que comenzó con los discípulos del primer siglo. Establecer iglesias es una actividad típica en la Iglesia de Dios de la Profecía. Aun antes de que el término establecimiento de iglesias fuera popular, nosotros ya lo estábamos haciendo. Más que una organización, puede decirse que la Iglesia de Dios de la Profecía es un movimiento establecedor de iglesias. El establecimiento de iglesias ha sido parte de nuestro ADN desde el principio. Por esa razón la iglesia está presente en más de 130 naciones en las cuales se establecen un promedio de dos iglesias diariamente.

Cuando la Gran Comisión dice: “Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones” (Marcos 16:15), nos está exigiendo literalmente que vayamos y establezcamos grupos de creyentes, comunidades de fe donde los perdidos y atados puedan ser sanados, libertados, restaurados, y llenados de poder como embajadores de Cristo. El establecimiento de iglesias es el ministerio particular que ha logrado todas estas cosas a través de la historia del cristianismo.

El apóstol Pablo dijo: “...me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20). La iglesia del Nuevo Testamento era diligente en cuanto a establecer iglesias.

Queremos lanzar un desafío al liderazgo en todos los niveles a establecer nuevas iglesias e implantar objetivos y metas específicas para lograrlo.

El llamado a la joven cosecha

En lo profundo de sus corazones, casi siempre los pastores son agentes de cambio. Ellos están deseosos de llevar a la congregación a una transformación que habrá de producir una gran cosecha, un ministerio excelente, y un gran impacto y avivamiento en la comunidad. Obviamente, a medida que los pastores oran y se empeñan por lograrlo, muchos se distraen por otras demandas y expectativas. Pero el deseo por un cambio profundo y genuino nunca desaparece completamente del corazón de un pastor llamado por Dios.

Los pastores que anhelan un avivamiento (cambio profundo) recuerdan que a través de las edades, el avivamiento casi siempre ha incluido a los jóvenes. El avivamiento suele comenzar con los jóvenes porque éstos parecen estar más dispuestos a responder, tienen menos temor al hombre o a las expectativas de los demás, y pueden ser más sensibles al temor de Dios, la convicción, y Su llamado para con ellos. Los jóvenes, por naturaleza, están más dispuestos espiritualmente, y hasta procuran soluciones espirituales sin prejuicios contra la participación religiosa.

Los pastores que quieran discípulos que colaboren en cambiar una comunidad no deben ignorar a los jóvenes. Los jóvenes y los niños están dispuestos a aprender, crecer y probar nuevas experiencias. Pudiera ser difícil encontrar entre los adultos a personas dispuestas a dejar sus redes y andar en la senda del discipulado, pero hay un número mucho mayor de jóvenes que están listos y dispuestos a comprometerse con una causa. Téngalos en cuenta; la juventud en su iglesia puede ser la chispa que encienda el fuego para que toda su congregación se una a nosotros. Líder de iglesia, mientras lea nuestra estrategia, permita que Dios le recuerde el secreto para el cambio y ministerio dinámicos que usted ha estado buscando. Muchos líderes en la Iglesia de Dios de la Profecía sienten que Dios nos manda en este momento a alcanzar con más eficacia a la “Joven Cosecha”.

Participar en la misión mundial

Un margen es el espacio en blanco al borde de una página impresa. Cuando algo es marginal, significa que no es céntrico ni importante. El evangelismo que esparza el mensaje de la salvación eterna de Dios, desde donde estén los creyentes hasta los lugares y pueblos más lejanos del mundo, es lo opuesto a lo marginal; está justo en el centro de importancia divina. Dios quiere que cada persona, en todas partes, sea alcanzada con Su poderoso mensaje de salvación. Nuestra visión de lo que Dios desea para los seres humanos no se limita por personalidad, geografía, nacionalidad, lenguaje, cultura, raza, educación, ingresos o religión. Su enfoque es universal; su alcance es global; su intención es mundial; su perspectiva es personal; y su propósito, transformacional.

La participación en la misión es el núcleo de la fidelidad bíblica. Creemos que seguir a Cristo hoy significa tener un enfoque cristocéntrico en la evangelización, la cual tiene a Jesús como su modelo. Empoderados por la experiencia continua de Su presencia personal y poderosa, y con la unción del Espíritu y la aprobación expresa del Padre, proclamamos a Cristo a todos los pueblos mediante palabras y obras de misericordia y poder.

La participación en la misión es urgente. A principios del siglo XX, los fundadores del pentecostalismo interpretaban los fenómenos sobrenaturales que acompañaban al derramamiento del Espíritu Santo como indicios de la restauración del poder apostólico neotestamentario para la evangelización mundial en los tiempos del fin. Creyendo que Jesús regresaría pronto, muchos de estos pioneros misioneros salieron de sus hogares para ir a lugares distantes, con poco apoyo financiero y adiestramiento lingüístico y cultural. Nosotros, sus descendientes espirituales, aún creemos que la promesa del retorno de Cristo nos exige que llevemos el evangelio completo por todo el mundo, empleando todos los medios que nos sean posibles, de manera urgente, sacrificial y cooperativa.

La participación multifacética en las misiones es esencial para el crecimiento de iglesias fuertes y saludables. Los miembros individuales de las congregaciones crecientes perciben el evangelismo y el dar testimonio como mandatos bíblicos que influyen sus estilos de vida fuera de las cuatro paredes del templo. Los líderes congregacionales movilizan a los miembros a orar por los misioneros y por el esparcimiento global del mensaje de Jesús. En adición hacen esfuerzos

especiales por apoyar la anunciación de las Buenas Nuevas de Cristo en sus vecindarios y alrededor del mundo. Estos miembros sacan tiempo para llevar el mensaje del amor de Dios a las personas en otras partes del mundo, desde Los Ángeles, California hasta Nicaragua, Indonesia, Nueva Zelanda, el Congo (Brazzaville), Armenia, Perú, República Dominicana, y otros... Estos miembros conocen personalmente a misioneros, y se tienen por misioneros viviendo con propósito, generosidad, y sacrificio, de modo que todos lleguen a conocer a Jesús.

Participar en las misiones significa aceptar la realidad de que la Iglesia de Dios de la Profecía es un movimiento misionero, y que nuestra prioridad siempre han sido las misiones. Sin exagerar, una observación hecha por Emil Brunner nos aplica: "la llama y el fuego tienen la misma relación que las misiones y la iglesia".

DESARROLLO DE LIDERAZGO

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

El escritor Bill Hybels dice: "La iglesia es la esperanza del mundo, y los líderes son la esperanza de la iglesia"¹

El enemigo no quiere que las iglesias desarrollen líderes por causa del impacto positivo que tal proceso tendría al promover el reino de Dios por encima del suyo propio.

Nosotros, los líderes de la Iglesia de Dios de la Profecía, declaramos que el desarrollo de liderazgo es uno de nuestros valores centrales. Nosotros, los creyentes, tenemos un mandato del cielo de efectuar un cambio que habrá de transformar la cultura y edificar el gran reino de Dios. Dios llama a líderes para que se levanten y efectúen esta obra en Su pueblo.

En otras palabras, el desarrollo de liderazgo es un esfuerzo que mejora la capacidad del estudiante para dirigir a la gente. Liderar es trazar un rumbo basado en una visión y guiar a otros para que sigan ese rumbo. Es esencial que los líderes tengan la destreza de poder manejar su propio aprendizaje.

"Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros..." (Marcos 10: 42, 43).

Henri Nouwen declara: "El poder ofrece un fácil sustituto a la ardua tarea del amor. Parece más fácil ser

¹ Bill Hybels, *Courageous Leadership [Liderazgo valiente]* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Dios que amar a Dios, y más fácil controlar a la gente que amar a la gente, y más fácil adueñarse de la vida que amar la vida”²

La transición hacia la pluralidad del liderazgo ha tenido un auge más fuerte en años recientes. Como ya mencionáramos en varias partes de este documento, el grupo de líderes continúa expandiéndose. Los líderes de esta iglesia se han sentido dirigidos tanto a impartir el concepto de la pluralidad del liderazgo en el ámbito internacional, como a abogar por el uso del concepto en esta organización en todos los niveles y en todos los países. Esto se está convirtiendo en la esencia misma de quienes somos.

Cuidado/Atención Pastoral

El pastor es el factor clave para tornar la visión en realidad. Él o ella es la figura central en el plan divino de Dios de evangelizar el mundo, edificar Su reino, y demostrar Su gloria sobre todos. Dios ha escogido al pastor para desempeñar el rol prominente de hacer progresar esta grande y noble tarea. Por tanto, nos comprometemos a ser una iglesia que cuida de sus pastores. Nuestra pasión por los pastores se profundizará en la Iglesia de Dios de la Profecía a medida que el Espíritu Santo nos desafíe a crear más medios y nuevas maneras de estimular a estos importantes líderes y afianzarlos en sus ministerios.

Como líderes, nos hemos dado cuenta de que debemos aumentar la intensidad de nuestro servicio a los pastores. Deseamos apoyar más a los pastores

La naturaleza del servicio provisto por los pastores y sus familias es sin igual. Dios les ha encomendado una de las más importantes labores: el bienestar espiritual de Su rebaño. Cuando un pastor se vuelve ineficaz, las almas de sus feligreses peligran. Cuando lo que está en juego es la eternidad, todos debemos prestar atención. Dios nos ha instruido a que honremos a Sus siervos. *“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar”* (1 Timoteo 5:17).

Los pastores están en el corazón de Dios, y nosotros también debemos tenerlos en el corazón de esta red ministerial y darles atención especial en todas partes. Es por tal razón que estamos desafiando a todos los niveles de liderazgo en esta iglesia a encontrar nuevas formas de estimular, afianzar y cuidar de nuestros pastores.

LA MAYORDOMÍA

El primer versículo: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Dios tiene derechos absolutos de propiedad sobre todas las cosas.

² Henri J. M. Nouwen, In the Name of Jesus [En el nombre de Jesús] (New York: The Crossroads Publishing Co.).

La mayordomía define la relación del hombre con Dios. Identifica a Dios como el dueño y al hombre como el administrador. "Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Corintios 3:9)

La mayordomía es algo más que simplemente la administración de nuestro tiempo, nuestras posesiones, nuestro ambiente o nuestra salud. La mayordomía es nuestro testimonio obediente a la soberanía de Dios. Es lo que motiva a los seguidores de Cristo a ser activos, haciendo obras que manifiestan su fe en Jesús. La mayordomía de Pablo consistía en proclamar lo que le fue encomendado, la verdad del evangelio. ¿Cuál será nuestra mayordomía como pastores?

La mayordomía define nuestra obediencia práctica en la administración de todo lo que está bajo nuestro control, todo lo que se nos ha confiado. Es la consagración de nuestra propia vida y de nuestras posesiones al servicio de Dios. La mayordomía reconoce en la práctica que no tenemos el derecho de controlarnos a nosotros mismos o controlar nuestras propiedades, Dios tiene ese control. Esto significa que como administradores de Dios, somos administradores de lo que pertenece a Dios, y estamos bajo su permanente autoridad mientras administremos sus asuntos. Una mayordomía fiel significa que reconocemos plenamente que no somos dueños sino que pertenecemos a Cristo, el señor, quien se dio a sí mismo por nosotros.